

3454



P. M. A. J.

NOVENA EN HONOR
DE LA
DIVINA INFANTITA

DEDICADA A LAS ESCLAVAS
DE TAN EXCELSA REINA,
POR UN DEVOTO DE LA SEÑORA.

A. I. I. V.



EL EJIDO
TIP. CATÓL. de la DIVINA INFANTITA
1932



R-3454-A

P. M. A. J.

NOVENA EN HONOR
DE LA
DIVINA INFANTITA

DEDICADA A LAS ESCLAVAS
DE TAN EXCELSA REINA,
POR UN DEVOTO DE LA SEÑORA.

A. I. I. V.



EL EJIDO
TIP. CATÓL de la DIVINA INFANTITA
1932

(Con las debidas licencias)



NOVENA EN HONOR
DE LA
DIVINA INFANTITA

DIA 1º.

María es deseada de todas las criaturas

LA DIVINA INFANTITA ES NUESTRA ESPERANZA

Hecha la señal de la cruz y rezado el acto de contrición, se dirá la siguiente

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

MI alma te glorifica, Dios Eterno, porque, haciendo esfuerzo en tu infinito poder, formaste en María Inmaculada una criatura tan perfecta, que fué digna Madre de tu Unigénito. Mi espíritu se regocija en tí, Señor, porque Tú, que humillas a los soberbios y ensalzas a los humildes, pusiste tus divinos ojos en la Divina Infantita, criatura maravillosa de

tus manos, y levantándola sobre todos los demás seres del cielo y de la tierra y desposándote en Ella más tarde con nuestra baja naturaleza, extendiste tus misericordias sobre todos los pueblos, de generación en generación, y apareciste hecho hombre entre nosotros, para ser salud de los que te temen, dulce consuelo de los que te aman y firmísima esperanza de perdón para los que, habiéndote ofendido, se arrepienten.

MEDITACIÓN

PUNTO 1º.—Los ángeles deseaban conocer y prestar humilde vasallaje a su Reina. Como si la vieran entrar en la gloria, cuando aun no existía, exclamaban con estas palabras del Cantar de los Cantares: ¿Quién es Esta que se levanta como la aurora, hermosa como la luna y escogida como el sol?

Si tan grata esperanza eras para los serafines, Niña Inmaculada ¿cómo no lo serás para mí?

PUNTO 2º.—Los patriarcas y profetas la desearon y anunciaron. La escala misteriosa de Jacob, la zarza de Moysés y el vellocino de Gedeón fueron figuras tuyas. La nube deseada, la vara de Jesé y la Virgen de Isaías eres Tú Divina Infantita.

Si tanto te desearon, ¿cómo no desearte yo, dulce esperanza mía?

PUNTO 3º.—Satanás te esperaba, aunque con gran temor. Tu planta virginal debía quebrantar

tar su cabeza. Tu pie ha destruido el poder del demonio y nos ha enseñado a caminar siempre lejos del pecado.

¿Cómo no esperaré yo en Ti?

Propósitos. Confiaré siempre en la Divina Infantita para vencer a todos mis enemigos.

JACULATORIA

vº. Esta Niña angelical
de los cielos escogida,
r. es la Reina concebida
sin la culpa original.

Esta jaculatoria se repite cinco veces, seguida cada vez de un Ave María y Gloria.

Pídase la gracia que se desee alcanzar.

Oración para el día 1º.

LOS ángeles te desearon como a su Reina, Divina Infantita; los hombres del Antiguo Testamento te esperaron con tanta ansia como el viajero la aurora feliz que le hace ver el sendero que le conduce a su patria, y los que te conocen verdaderamente esperan en Ti, porque Tú eres el auxilio de los cristianos, la consoladora de los afligidos, y el refugio de los pecadores. Eres mi Madre y madre de tan tierno y bondadoso corazón como el tuyo es imposible

que no ampare a los hijos que esperan en Tí. Por este motivo, Divina Infantita, lleno de confianza en tu misericordia maternal te digo desde lo íntimo de mi alma:

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir hasta ahora que alguno que recurriese a vuestro patrocinio, que implorase vuestro auxilio y acudiese a vuestro socorro haya sido desamparado de vos. Yo, animado de esta confianza, vengo a vos, me refugio en vos, yo pecador gimo delante de vos; no queráis, ¡oh Madre del Verbo Eterno! despreciar mis humildes súplicas, oidme favorablemente y haced lo que os suplico. Amén.

vº. Madre de la santa esperanza.

r. Ruega por nosotros.

Oración a la Santa Infancia

OH Dios, que por la Santa Infancia de tu digna Madre María Inmaculada quisiste alegrar al mundo; concédenos te rogamos, por tu infinita bondad, que seamos hechos como niños y que confortados por la suavidad de los dones del Espíritu Santo, cumplamos perfectamente la voluntad de Jesús en la tierra, para que merezcamos gozar de El, contigo y con María, eterna-

mente en los cielos. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Así sea.

vº. Viva Jesús.

R. Muera el pecado.

vº. Sea por siempre alabado.

R. El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

NOTA.— Todos los días se hará la novena del mismo modo que hoy, excepto la meditación y oración propia del día.





DIA 2°.

Es anunciado a San Joaquín y Santa Ana
que serán los padres de María

DEBEMOS DESEAR QUE EL ESPÍRITU DE MARÍA
SEA ENGENDRADO EN NOSOTROS

MEDITACIÓN

PUNTO 1°.—La generalidad de los hombres vivían apartados de Dios. Algunos justos suspiraban por la venida del Mesías. De entre todos ellos San Joaquín y Santa Ana fueron los escogidos para padres de María.

Oh dichosos progenitores de la Divina Infantita, enseñadnos a engendrar y guardar en nosotros el santo espíritu de vuestra hija Inmaculada.

PUNTO 2°.—Las humillaciones sufridas por San Joaquín y Santa Ana y las fervientes oraciones de tan santos esposos, atrajeron sobre ellos la gracia del Altísimo. De la infecundidad pasaron a ser padres de la más hermosa de todas las criaturas.

Si somos nosotros también humildes y constantes en nuestras oraciones, engendraremos

en nuestras almas el espíritu de la Esclavitud de María.

PUNTO 3º.—¿Quién será capaz de expresar la inefable alegría de Santa Ana cuando recibió la embajada del cielo para anunciarle que sería la madre de la Madre de Dios? ¿Cómo no desfalleciera, si el Espíritu Santo no la confortara?

Unámonos con Santa Ana para dar gracias al Señor por habernos dado a la Niña María, que es el camino que conduce a Jesús.

Propósito. Rogar constantemente al Señor que el espíritu de María viva siempre en nuestros corazones.

Sigue la Jaculatoria... (págs. 6 y 7)

Oración para el día 2º.

¡Qué dichosos fueron tus santos padres, Joaquín y Ana, Niña celestial y divina, y qué felices hicieron a todo el género humano! Mucho sufrió Santa Ana por su esterilidad; pero mucho gozó también cuando le fué anunciado que debía ser tu madre, Inmaculada Virgen de las vírgenes, y cuanto antes sentíase San Joaquín humillado por no recibir del Señor fruto de bendición, tanto fué ensalzado después, sabiendo que sería padre de una criatura ta excelente que Dios la criaba para sí. ¡Dichosos esposos, los padres de esta Purísima Niña! Agradecidos todos los verdaderos amantes de María, tribute-mos a los santos padres de la Reina del cielo y

de la tierra homenajes de justo reconocimiento, y para que nuestros obsequios les sean del todo agradables procuremos imitarles en la conformidad con la voluntad de Dios, en los sufrimientos y privaciones y en el espíritu de oración, lleno de confianza, que tuvieron estos felices esposos, para que con la imitación de tanta humildad y confianza merezcamos que el espíritu de la Esclavitud de María venga a nosotros y con él podamos decir confiadamente.

Acordaos... Oración de San Bernardo (*pág. 7*)

vº. Madre de la santa humildad.

rº. Ruega por nosotros.

Oración a la Santa Infancia... (*págs. 6 y 7*)





DIA 3º.

De la Inmaculada Concepción de María

EN ESTE INEFABLE MISTERIO APRENDAMOS
A ODIAR EL PECADO

MEDITACIÓN

PUNTO 1º.—María fué concebida sin la culpa original. Su alma fué huerto cerrado al ponzoñoso hálito del pecado, fuente sellada, cristalina y pura, divino paraíso, tálamo inmaculado del Hombre-Dios.

En el momento de ser concebida eras ya la amada de Dios por excelencia. ¿Cuánto deberás serlo de los hombres?

PUNTO 2º.—La Niña Inmaculada, en el momento de su concepción, fué enriquecida por Dios con toda la abundancia de los divinos favores y desde aquel momento feliz ya pudo ser llamada «llena de gracia».

Dame, Niña mía, los tesoros de la gracia del Señor.

PUNTO 3º.—Porque María fué Inmaculada, hizo que en su limpio seno se abrazaran la misericordia y la verdad, y que la justicia y la paz se besaran con ósculo de amor.

Inmaculada Infantita, haz que Jesús viva siempre en mi corazón y que su gracia no se aparte de mí.

Propósito. Por la Inmaculada Concepción de la Divina Infantita odiar enteramente el pecado.

Sigue la Jaculatoria... (págs. 6 y 7)

Oración para el día 3º.

COMO fueron tus afectos, Niña Inmaculada, desde el instante en que fuiste concebida, así hubiera yo querido que fueran los míos desde que tengo uso de razón; pero cuán distintos han sido mis afectos de los tuyos. Yo sólo he vivido para el mundo, mi corazón sólo ha sabido amar las criaturas y mi pensamiento se ha olvidado de las hermosuras divinas para deleitarse en las falsas doctrinas del mundo, maestras de vanidades. Tú, por el contrario, Divina Infantita, siempre tuviste las facultades todas de tu alma en Dios y en lo que más te conducía a El. Tu amaste al mundo en cuanto era criatura de Dios y el camino por donde habías de pasar para ir al cielo; con los hombres sólo trataste como con ministros de Dios, o para conducirlos por el camino del bien. Tú solamente en Dios y por Dios trataste las criaturas, y las usaste, como peldaños de la maravillosa escala que estriba en la tierra y termina en el trono de Dios. Enséñame, Niña mía, el desprendi-

miento de todas las criaturas por puro amor de Dios, y alcánzame, te lo ruego desde lo más íntimo de mi alma, perdón de tu Divino Jesús, de todo el tiempo que he vivido apartado de Él y convertido a las criaturas; mientras yo, confiando en la intensidad del amor que me tienes, te digo devotamente.

Acordaos... Oración de San Bernardo (*págs. 7*)

vº. Reina concebida sin la culpa original.

r. Ruega por nosotros.

Oración a la Santa Infancia... (*pág. 8*)





DIA 4°.

De la estancia de María en el seno materno

LA DIVINA INFANTITA NOS ENSEÑA EL TEMOR
SANTO DE DIOS.

MEDITACIÓN

PUNTO 1°.—Mientras la Inmaculada Niña vivió en el seno de Santa Ana, el clarísimo conocimiento que tenía de Dios. le hacía vivir en aquella alta contemplación de la que nunca saldría su dichosa alma.

Alcánzame luces, dulcísima Niña, para que mi alma sólo se ocupe en Dios.

PUNTO 2°.—Cuando con divina luz conoció el momento en que debía empezar a vivir entre los hombres, temió santamente ofender a Dios y ser una de tantas almas ingratas, que se olvidan de sus divinos beneficios.

Si Tú temiste, ¿quién no temerá?

PUNTO 3°.—La humilde confianza fortaleció en María el temor santo de ofender a Dios. Temiéndolo todo de su naturaleza de criatura y esperándolo todo de la infinita misericordia, puso en su alma inmaculada el amor solícito para no ofender a Dios.

Enséñame, Niña Inmaculada, el verdadero temor que nunca quita la confianza en Dios.

Propósito. Temeré tanto ofender a Dios, que huya siempre todas las ocasiones de pecar.

Sigue la jaculatoria... (págs. 6 y 7)

Oración para el día 4º.

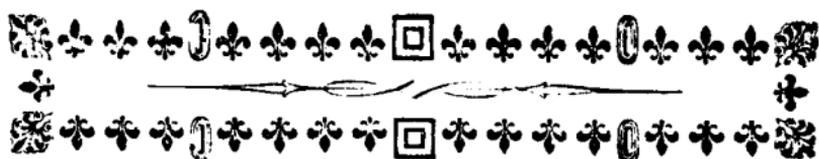
DIVINA Infantita, que durante el tiempo que estuviste encerrada en el seno de tu santa madre Ana, como rica perla en preciosa concha, siempre creciste en el amor de Dios, como la aurora que se levanta; dulcísima Niña, que mientras estabas guardada en el claustro materno, como solícita abeja fabricabas en tu corazón el rico panal de las virtudes y dones más perfectos, en donde debía recrearse el Hijo de Dios, alcánzame de tu divino Jesús que yo aprenda, a semejanza tuya, a libar la savia de las virtudes en las fragantes flores que crecen en los eternos collados de la hermosura y perfecciones divinas, para que así cada día más aborrezca al mundo, y más crezca en mí el deseo de poseer a Dios, por lo que tema en todo instante perderle y ansíe en todo momento poseerle con mas íntima unión. En la firme esperanza de que así sea, te digo desde lo íntimo de mi corazón.

Acordaos... Oración de San Bernardo (pág. 7)

vº. Madre del santo temor.

R. Ruega por nosotros.

Oración a la Santa Infancia... (pág. 8)



DIA 5°.

Natividad de María

LA DIVINA INFANTITA ES NUESTRA ALEGRÍA

MEDITACIÓN

PUNTO 1°.—La deseada de todas las generaciones, la verdadera arca del testamento, la vara de Jesé, la bendita entre todas las mujeres, la Madre del Mesías ha nacido al mundo. Venid, venid, y con los ángeles y los hombres venerémosla reverentes, en los brazos de su santa madre la dichosa Ana.

Niña recién nacida, recibe nuestros homenajes de amor y gratitud.

PUNTO 2°.—Patriarcas y Profetas que esperáis la venida del Redentor, alegraos en vuestro destierro, porque ya ha nacido la Virgen que ha de dar a luz al divino Enmanuel. Hombres todos, alegraos en vuestra Reina que acaba de nacer. Venid y contempladla ¡Qué hermosa ¡qué pura! Su rostro es el más bello encanto de la naturaleza creada.

En tí está nuestra alegría, Niña celestial y divina, siempre cantaremos tus alabanzas.

PUNTO 3°.—Los ángeles honran a su Reina y llenos de júbilo la trasportan al Empíreo. To-

dos los coros celestiales la reverencian. El Divino Verbo presta obsequio de infinito amor a la Inmaculada que ha de ser su Madre y el cielo todo se regocija en Ella.

Al nacer fuiste la alegría del Universo.

Propósito. Deleitarme con santo júbilo en el nacimiento de la Divina Infantita, porque es la criatura más admirable que ha salido de las manos de Dios.

Sigue la jaculatoria... (págs. 6 y 7)

Oración para el día 5º.

OH hermosísima Niña, dichosos los ojos que contemplen tu hermosura. Tus ojos son de paloma, tus labios como cintas de grana, tus mejillas teñidas con el carmín de las granadas, tus manos torneadas, tu boca pebetero de ambrosía, tu cabellera como el Carmelo: la gracia rebosa de tus labios, perfumes celestiales exhalan de tu pecho, la bendición del Señor está contigo. Quien te conozca ¿podrá vivir sin amarte, Divina Infantita? Yo te amo, porque Dios te ama, porque eres Inmaculada, porque eres destinada para Madre de Jesús. Yo quiero tener en tí toda mi paz. Permíteme, graciosa Niña, que me recree en la hermosura de tu rostro, en el encanto de tu inocente mirada; que bese reverente tus pies preciosos, aunque mis labios

están manchados, mientras te digo con todo el fervor de mi alma.

Acordaos... Oración de San Bernardo (*pág. 7*)

vº. Causa de nuestra alegría.

R. Ruega por nosotros:

Oración a la Santa Infancia... (*pág. 8*)





DIA 6°.

Del Nombre de María

EL NOMBRE DE MARÍA ES NUESTRA SALUD

MEDITACIÓN

PUNTO 1°.—Tu nombre es mar amargo para Satanás y sus seguidores. Es mar amargo, porque había de sufrir tantas penas en el mar de la Pasión de su divino Jesús. Como fueron sumergidos en el mar Rojo los enemigos de Dios, así también serán derretidos como la cera ante el fuego los que sean enemigos de tu santo nombre y no quieran invocarle confiadamente.

Por tu dulcísimo Nombre sálvanos, Divina Infantita.

PUNTO 2°.—Tu nombre, Niña Inmaculada, significa luz de los cielos. Los que te siguen, divina Estrella, no yerran en el camino que conduce a la gloria. Mirando fijamente a esta Estrella nunca pereceremos en las tempestades y escollos de este mar de la vida.

Tu nombre es faro que conduce al puerto de la salud.

PUNTO 3°.—Tu nombre quiere decir Señora.

Tú eres la reina de los Angeles, la Princesa de los santos, la Madre de los hombres. Tú eres la Señora de todas las criaturas, porque has sido hallada digna de ser Madre del Criador.

Divina Infantita, Tú eres mi Señora, Tú sola la Reina de mi corazón.

Propósito. Es mi firme voluntad, Divina Infantita, ser tu esclavo eternamente.

Sigue la jaculatoria... (págs. 6 y 7)

Oración para el día 6º.

Tu nombre, Niña María, es nombre santísimo, nombre dulcísimo, nombre dignísimo, y, por ser tanta tu dulzura y santidad, Divina Infantita, te fué impuesto este nombre con toda sabiduría. Tu nombre es formidable ariete contra el pecado, escudo de todas las virtudes y emporio de todas las gracias. Mar amargo para los enemigos de Jesús, luz del espíritu para los que viven en este mundo y desean llegar a la verdadera patria, Señora de los ángeles, de los hombres y de todas las criaturas. Tu nombre admirable, Divina Infantita, es luz que ilumina a los que viven en las tinieblas y en las sombras de la muerte, y dirige los pasos de los que son tus verdaderos siervos por los caminos de la paz.

La alabanza de tu nombre, Niña María, sea

eterna en la boca de los esclavos, y para que nos concedas esta gracia te decimos:

Acordaos... Oración de San Bernardo (*pág. 7*)

vº. Por la gracia de tu dulcísimo nombre.
R. Ruega por nosotros.

Oración a la Santa Infancia... (*pág. 8*)





DIA 7°.

Primer año y medio de la vida de la
Divina Infantita

LA NIÑA INMACULADA MODELO DE SILENCIO

MEDITACIÓN

PUNTO 1°.—María podía hablar desde el momento de su nacimiento, pero Dios quiso que se sujetase en todo lo exterior a la condición de los demás niños. Podía hablar para dar saludables consejos y callaba; podía hablar y atraerse la admiración de los que la escucharan y nada decía; podía hablar altísimas cosas de la vida espiritual y de las perfecciones divinas y permanecía en silencio.

¡Oh hermosa virtud tan heroicamente practicada por la Divina Infantita.

PUNTO 2°.—Sus conversaciones eran con Dios y los ángeles. A éstos preguntaba con ardientes ansias las señas y condiciones de su

sólo buscaba, por el sólo suspiraba, hablaba sólo de El y en El sólo se recreaba.

Enséñame, Divina Infantita, a sólo desear la conversación de Dios.

PUNTO 3º.—Tan herida sentíase la Niña Inmaculada por las encendidas flechas de amor que el Señor la enviaba, que muriera de amor, si El mismo que la hacía desfallecer con palabras de vida no la confortara con su infinito poder. En el silencio tanto se acrecentaba en la escondida Niña el divino amor, que, atormentada por un sufrimiento del más intenso martirio, exclamaba diciendo a los mismos ángeles: «confortadme con flores, pues desfallezco de amor».

Haz, Niña mía, que yo sea herido con las ardientes flechas del amor de tu Jesús.

Propósito. Hablar lo menos posible con las criaturas para hablar mucho con Dios.

Sigue la jaculatoria... (págs. 6 y 7)

Oración para el día 7º.

DIVINA Infantita, que como alondra enamorada, desde el precioso nido de tu cunita, en alas del divino amor, vuela tu alma hasta la más perfecta contemplación divina, enséñame, graciosísima Niña mía, a desprenderme de toda consideración y afecto de las criaturas y, sobre todo, del propio amor, y haz que, libre de toda

otra comunicación y afecto, pueda yo también levantarme a la pura consideración de la divina hermosura y perfecciones, sin más deseo que saborear las cosas divinas y olvidarme de las humanas. Viva mi alma, Divina Infantita, tan callada para todo lo terreno, que merezca escuchar la voz del Señor que dice: «Levántate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía y ven. Apresúrate a esconderle en los agujeros de la peña. Toda eres hermosura, amiga mía, y mancilla no hay en tí. Ven del mundo y serás coronada». Si, Jesús mío, quiero ir en pos del olor de tus perfumes ¿Quién será semejante a tí? Tu hermosura sobre toda hermosura. Sólo quiero mirarme en tus ojos hermosos como de paloma sobre los arroyuelos de las agnas.

Condúceme Tú, Divina Infantita, hasta llegar a tu hermoso Jesús, mientras te digo:

Acordaos... Oración de San Bernardo (*pág. 7*)

vº. Pastora divina.

r. Ruega por nosotros.

Oración a la Santa Infancia... (*pág. 8*)



DIA 8º.

Segundo año y medio de la vida de la
Divina Infantita

DEL BUEN USO DE LA LENGUA

MEDITACIÓN

PUNTO 1º.—Cuando fué la voluntad de Dios que le Divina Niña hablase, habló palabras de puro Dios. Su voz dulce debía ser escuchada de los hombres.

María, apesar de ser Reina de los santos, teme hablar.

¿Cómo me atrevo a hablar yo tanto?

PUNTO 2º.—Tan de temer son los vicios de la lengua que María hubiera deseado no hablar nunca, antes de exponerse al peligro de hablar con desagrado de Dios. Sus primeras palabras fueron para dar gracias a Dios, reverenciar a sus padres y pedir por la salvación de los hombres.

¿Y yo para qué hablo?

PUNTO 3º.—Las primeras palabras de la Infantita María fueron suavísima red donde quedó prendido el Unigénito del Padre, y tan dulcemente resonaron en el cielo, que todos sus

moradores deseaban el momento en que María había de ratificar el decreto divino de la Encarnación del Verbo para que la palabra Eterna resonara también entre los hombres.

Suene tu voz en mi oído, Niña mía.

Propósito. Hablaré solamente lo que agrade a Dios.

Sigue la Jaculatoria... (págs. 6 y 7)

Oración para el día 8°.

DIVINA Infantita, graciosa en tu habla, como admirable en tu silencio. Guardada y gobernada por Dios en tus palabras. Suene tu voz en mis oídos, para que mi alma quede derretida al contacto del divino fuego en que se inflama tu voz. Enséñame a entonar cánticos de alabanzas al Señor y a glorificar tus virtudes. Si Dios estaba tan atento al instante en que Tú debías hablar, y para defenderte en este gran peligro se disponía a edificar sobre tí, que eras torre de David, almenas de plata y a guarnecerte con tablas de cedro, porque eres puerta del cielo, ¿cuanto no necesitaré yo de los divinos cuidados, para caminar seguro entre los peligros de la lengua? Alcánzame esta gracia, Divina Infantita, pues de Ti con razón se dice:

Acordaos... Oración de San Bernardo (pág. 7)

vº. Madre del santo conocimiento.

R. Ruega por nosotros.

Oración a la Santa Infancia... (pág. 8)



DIA 9°.

Presentación de María en el Templo.

HEMOS DE PROCURAR A TODO TRANCE LA
UNIÓN CON DIOS.

MEDITACIÓN

PUNTO 1°.—La Divina Infantita a los tres años de edad fué llevada al Templo para ser consagrada a Dios. Era la verdadera arca de la alianza y, sin embargo, fué conducida al Templo sin ostentación alguna. Las obras más admirables de Dios se hacen con la mayor humildad y silencio.

Quien ama la escondida humildad es digno de las obras de Dios.

PUNTO 2°.—El sacrificio fué compañero de la Niña Divina para llegar al Templo del Señor: el sacrificio de Santa Ana, el sacrificio de San Joaquín, y el sacrificio de María, Niña de tres años, que abandona a sus padres para seguir a Dios.

¿Hago yo algún sacrificio por adquirir virtud?

PUNTO 3°.—La Niña Inmaculada, después de recibir la bendición de sus padres, subió ligera las quince gradas del templo, como la Esposa de los Cantares que busca a su Amado.

¿Subo yo de perfección en perfección para

más íntimamente unirme con el divino Esposo?

Propósito. Imitar a la Divina Infantita en el desprecio de todas las cosas para seguir a Dios.

Sigue la jaculatoria... (págs. 6 y 7)

Oración para el día 9º.

DIVINA Infantita que ya encontrastes en el Templo del Señor el escondido nido por el que suspiraba tu alma; tu profunda humildad confunde mi crecida soberbia y reprueba mi refinada vanidad; tu espíritu de desprendimiento me avergüenza. Tú dejaste a tus padres llena de santa alegría y yo no puedo dejar el afecto de una criatura cualquiera: una amistad peligrosa, un regalo, una comodidad. Tú amaste los trabajos, y yo los deleites; Tú quisiste la pobreza, yo la abundancia; Tú te agradabas en el desprecio, yo en las honras; Tú suspirabas ardientemente por el cielo, yo por la tierra. Y si tales son mis obras ¿cómo podré yo decir con razón que te amo? Desde hoy; Reina mía, no quiero más deseos que tus deseos, para que así pueda yo decir que ya no vivo sino que Tú, hermosa Niña, eres la que vives en mí.

Concédeme esta gracia que te pido diciéndote:

Acordaos... Oración de San Bernardo. (pág. 7)

vº. Madre del amor hermoso.

r. Ruega por nosotros.

Oración a la Santa Infancia. (Pág. 8)

